

ENSAYO

**EDUCAR PARA EL DESARROLLO
DE LA
INTELIGENCIA EMOCIONAL
EN LA
SOCIEDAD POSTMODERNA**

CLAVES EDUCATIVAS

FEDERICO GALLARDO LINARES

ÍNDICE

EDUCAR PARA EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA SOCIEDAD POSTMODERNA

INTRODUCCIÓN.....	Pág. 3
1. LA INTELIGENCIA EMOCIONAL, UN NUEVO PARADIGMA, EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD POSTMODERNA.....	Pág. 4
1.1. PERSPECTIVA HISTÓRICA.....	Pág. 4
1.2. OBSTÁCULOS A SOLVENTAR DESDE EL NUEVO PARADIGMA.....	Pág. 5
1.3. EN REFERENCIA AL SISTEMA EDUCATIVO.....	Pág. 8
2. PROPUESTAS Y CONCLUSIONES FINALES.	Pág. 9
BIBLIOGRAFÍA.....	Pág. 13

EDUCAR PARA EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA SOCIEDAD POSTMODERNA. CLAVES EDUCATIVAS

INTRODUCCIÓN

Es desde hace relativamente pocos años cuando se comienza a hablar de un nuevo tipo de inteligencia. La llamada Inteligencia Emocional (I.E.) designa una parte de las personas que hasta ese momento quedaba en un segundo plano pero que hoy en día cobra una importancia cada vez mayor. Es esta necesidad social la que debe recoger el sistema escolar, comenzando por formarse y formar a la futura ciudadanía en estos aspectos emocionales.

El presente ensayo presenta la Inteligencia Emocional como un nuevo paradigma en el contexto de la Sociedad Postmodernista. Analizaremos pues en un primer momento, desde una perspectiva educativa, algunas de las características que tienen en común (Postmodernismo e Inteligencia Emocional), el nuevo tratamiento de las emociones que se extrae como consecuencia y una serie de premisas derivadas del nuevo paradigma. Por último, señalar algunas de las propuestas y retos que el sistema educativo, y el profesorado en especial, deberá afrontar.

1. La inteligencia emocional, un nuevo paradigma, en el contexto de la sociedad postmoderna:

1.1. Perspectiva histórica

En la *escuela tradicional* se daba una preponderancia del conocimiento y una negación absoluta de la emoción; A *comienzos del siglo XX*, el movimiento de la Escuela Nueva o Activa, influido por las aportaciones de Rousseau, reclama una atención integral a todas las capacidades de la persona y propició la recuperación de la emoción y la incorporación de las dimensiones afectivas al desarrollo de los niños y jóvenes; Bien entrada la *segunda mitad del S. XX*, la lógica satisfacción por el progreso de la ciencia acabó imponiendo el modelo científico y empirista como paradigma preponderante. La afectividad se entiende como un capítulo de la intimidad de cada uno y la escuela tiene una misión eminentemente cognitiva. Este tipo de desarrollo que la educación ha fomentado hasta ahora no podemos decir que sea integral. La escuela se ha preocupado de lo que saben sus alumnos y no de lo que sienten; La *publicación* en el año 1995 de “*La inteligencia emocional*” (Goleman, Danial) marca un hito sin precedentes en el estudio de las emociones. La buena acogida que están teniendo en la actualidad el estudio de las emociones son debidas principalmente al tratamiento científico de que son objeto desde principios de los años 90; La *neurociencia* ha reconocido la importancia de las dimensiones emocionales también para el buen funcionamiento de la razón. Se pasa a considerar a las emociones el motor de la persona y una pieza indispensable para procesos y capacidades humanas tan fundamentales como la reflexión, la toma de decisiones, la actitud positiva frente a la vida, etc. También para la asunción y el ejercicio de grandes valores humanos como la libertad, la responsabilidad o la solidaridad. Las emociones son pues la base del conocimiento, necesarias para realizar un uso –un uso inteligente y ético- del mismo. Según esta nueva formulación de inteligencia, tener un cociente intelectual elevado no es garantía de madurez, de felicidad ni de convivencia.

Así, la *inteligencia emocional* la podemos definir como “la capacidad de reconocer nuestras propias emociones y sentimientos, y los sentimientos de otras personas, motivarlos y encaminarlos hacia metas y proyectos determinados, y conducir adecuadamente las relaciones que tenemos con los otros y con nosotros mismos” (Darder y Bach, 2006).

1.2. Obstáculos a solventar desde el nuevo paradigma

Para que la teoría y la práctica educativa puedan ser reorientadas desde el nuevo panorama que nos ofrecen las emociones tendremos que enfrentar una serie de obstáculos, entre los cuales destacamos:

- La visión restringida y negativa, anteriormente mencionada, del concepto de “emoción”: Se realiza la distinción entre sentimiento y emoción. Al primero, la emoción lleva implícita connotaciones negativas, representando un estorbo y una amenaza para la inteligencia (como si no tuvieran nada que ver una con la otra), por estar relacionada con el cuerpo, mientras que los sentimientos son considerados de una forma más positiva, por estarlo con la mente. La mente, y por tanto el sentimiento, se han visto como la parte noble de la persona, mientras que cuerpo y emoción han sido consideradas dimensiones de categoría inferior.

Las emociones se nos presentan como nuestra respuesta personal a nuestras necesidades, la más importante de las cuales es ser amado y reconocido (Maslow); son además el origen y el reflejo de nuestra forma de ver el mundo, así como el resultado y la expresión concreta de nuestra particular manera de combinar sensibilidad, conocimiento y acción, y de vincularnos a las personas y a la realidad. Las emociones son cerebralmente complejas. Cumplen unas funciones decisivas no sólo de cara a la supervivencia, sino también de cara a una vida más plena y más humana; valoración de la realidad, respuesta personal (Expresa el sentido vital que se otorga a la realidad), impulso para la acción y mecanismos de regulación y adaptación del desarrollo individual y social de la persona. Poseen pues tres componentes; fisiológico-cognitivo y conductual.

Personalmente, entiendo que los términos sentimiento y emoción se utilizan para designar el mismo fenómeno que ya hemos definido. La diferencia la podríamos encontrar en que el sentimiento, desde mi punto de vista, lo utilizamos cuando nos referimos al “concepto” del fenómeno en sí, por ejemplo, al tratar de explicar a otra persona de qué se trata o al querer definirlo; y utilizamos emoción al referirnos a la experiencia misma. Teniendo en cuenta que, tanto en uno como en otro caso, hablamos del mismo fenómeno puesto que en realidad mente y sentimiento son indisolubles. Estoy también a favor de la distinción entre emoción y sentimiento cuando queremos dotar de más intensidad al fenómeno en el uso del término “emoción”. Desde este punto de vista, tener la “emoción de alegría”, por ejemplo, parece de más intensidad que tener un “sentimiento de alegría”.

La catalogación positiva de lo intelectual y negativa de lo emocional establece una dicotomía que desvirtúa el acto educativo y vulnera el fin mismo de la educación. Esta falta de atención a las emociones conlleva que aparezcan disfunciones de tipo psicológico y afectivo que comprometen el desarrollo de la persona como un todo. La realidad nos muestra que las emociones llevan la batuta de nuestra vida y que a través de las múltiples situaciones que vivimos van configurando nuestra personalidad, la forma en que valoramos a nosotros mismos y a los otros, de definir nuestras aspiraciones y expectativas, de actuar en todos los aspectos de nuestra vida (Greenspan, 1997).

- Falta de perspectiva: Aunque el actual paradigma pueda remontarse hasta los orígenes mismos de la historia del pensamiento, su formulación es reciente y novedosa y no somos suficientemente conscientes todavía del nuevo giro antropológico que representa para la educación. Seguramente habrá conciencia de su importancia cuando tengamos una mayor perspectiva. A esto se contraponen los valores sociales postmodernistas que imperan en la actualidad y que constituyen el contexto en el que ha de desarrollarse esta nueva perspectiva de la inteligencia emocional.

En un primer momento puede parecer que Postmodernismo (Que se caracteriza, entre otras, por un rechazo y pérdida de la fe en la razón) y el paradigma de la Inteligencia Emocional (Que reivindica la importancia de lo afectivo) puedan tener relación. Aunque puede que el paradigma de la Inteligencia emocional deba su aparición al contexto del Postmodernismo (Que sería otro tema de ensayo), pienso que la perspectiva de la Inteligencia Emocional va mucho más allá, estableciendo un horizonte. Así, el desarrollo de este nuevo paradigma de la I.E. nos ayudará, como queda de manifiesto en el presente ensayo, a superar las limitaciones características del Postmodernismo: Se recupera con ello el sentido de identidad; desaparece el nihilismo en tanto que los principios absolutos como la familia, la política cobran verdadero sentido; se recogen los valores universales; se desvanece el relativismo en tanto se entiende desde el punto de vista que tomemos como referencia, es decir, el del otro; se deja a un lado el exceso individualismo, que se vive ahora en otro sentido, de desarrollo personal; y se posibilita el vivir sin contradicciones en tanto se contribuye a la acción coherente entre sentimiento y pensamiento.

Así, en relación con los valores, la vida emocional es la base de la vida moral y los criterios morales no pueden establecerse al margen de las emociones. Un valor se asume plenamente en tanto que es profundamente comprendido, sentido y

vivido por la persona. No basta con que nos aprendamos los valores, reflexionemos sobre ellos y nos planteemos dilemas morales sobre el papel. Hay que bajar a la arena de lo emocional, lo vivencial, lo cotidiano, hay que contemplar la realidad íntima y profunda de cada persona.

- La escasa dimensión del profesorado en las dimensiones personales: La escisión que hemos visto que se da en el alumno/a se da también en el profesor/a, razón por la cual también el profesor/a –y los adultos en general- necesitan, al igual que su alumno/a, de esta atención integral. Por otro lado, la formación del profesorado es fragmentada y esto constituye una paradoja al tener que dar y recibir él mismo una formación integral. Para incidir pues sobre este cambio fundamental para la educación, es indispensable replantear la formación del profesorado.

La formación del profesorado conjuntamente con la de las familias y la del entorno sociocultural amplio, es la base de esta nueva renovación educativa que debemos emprender de la mano de las emociones. Aplicado a la formación del profesorado, la educación de las emociones tiene un triple objetivo de mejora: de la vida personal, de optimizar el ejercicio de la profesión y mejorar el clima del centro y la relación educativa en su globalidad.

“El objetivo último de un profesor es ser maestro de la humanidad... ayudar a nuestros alumnos a comprenderse así mismos, a entender el mundo que les rodea y a encontrar un lugar propio en el mundo que les rodea. Para cumplir este objetivo a través de la enseñanza no hay otro camino que rescatar, en cada una de nuestras lecciones, el valor humano del conocimiento” (Esteve, 2003, 227).

Para rescatar el valor humano y humanizador del conocimiento, hace falta una educación –integral e integradora- que desarrolle conjuntamente las dimensiones racionales, emocionales y la acción.

Es necesario también que el/la docente se convierta en modelo de equilibrio de afrontamiento emocional, de habilidades empáticas y de resolución serena, reflexiva y justa de los conflictos interpersonales, como fuente de aprendizaje vicario para sus alumnos.

1.3. En referencia al Sistema Educativo

Nos proponemos educar integralmente al alumnado pero normalmente lo hacemos de forma fragmentada, priorizando determinadas dimensiones e hipertrofiando otras. La dimensión más potenciada ha sido la cognitiva, la que, según el Informe Delors a la UNESCO (Delors, 1996) corresponde con el pilar denominado “aprender a conocer”. Como consecuencia, hemos organizado un sistema educativo que sobredimensiona la formación intelectual e incapacita para la vivencia plena y la convivencia responsable y solidaria. A medida que se asciende a niveles superiores o más avanzados del sistema educativo el espacio dedicado a la afectividad va menguando o hasta casi su total desaparición, mientras que la adquisición de conocimientos va tomando progresivamente más fuerza.

La ausencia de una formación estructurada y continua de las emociones en el actual sistema educativo reduce el alcance de la educación integral que se propone como objetivo, fin básico de la educación. Se da la paradoja de que tanto en los conflictos como en el fracaso escolar o la desmotivación de los alumnos, y en el propio cansancio y malestar del profesorado se reconoce que hay causas relacionadas con la afectividad y la gestión de emociones. Por otro lado, la sociedad actúa sobre las personas desde las emociones; publicidad, consumo y, en general, para comunicar contenidos culturales, religiosos o políticos.

Goleman (1999) recomienda insertar programas destinados al desarrollo de las habilidades emocionales, habilidades cognitivas y habilidades conductuales en el curriculum para que fueran realmente eficaces. Llama “alfabetización emocional” a la educación de las emociones y, según este autor, lo que se pretende con ésta es el alumnado aprenda a desarrollar su inteligencia emocional, modulando, regulando su emocionalidad.

A partir de las múltiples investigaciones, estudios y experimentaciones que venimos señalando y de todo lo que acabamos de ver, se facilita la incorporación de diversas premisas derivadas del nuevo paradigma a la práctica de diversos campos. Entre las aportaciones relevantes para la educación, destacamos:

- La influencia educativa puede ayudar a integrar mejor las emociones de las personas de tal forma que no podemos concluir que “son así”, porque se manifiestan de tal manera.

- Educación integrada e integral de las dimensiones racionales, emocionales y la acción.

- La acción educativa debe ser continua y estructurada. La información sola no produce el cambio si no va acompañada del compromiso, el esfuerzo y la vivencia de mejorarse uno mismo.

- La persona tiene que implicarse en su formación. Cada uno vive su vida de forma singular y toma decisiones en función de la lectura que efectúa de sí mismo y de la realidad. La singularidad, o la diversidad en su vertiente colectiva, concierne a todos y a cada uno.

- Las dimensiones emocionales hay que integrarlas con las cognitivas y las comportamentales, puesto que la madurez emocional es fruto de las tres.

- La satisfacción personal y la eficacia social están íntimamente relacionadas.

Así pues entre las finalidades de la educación de las emociones, a raíz de los datos ofrecidos, podemos destacar:

- Utilizarlas para repensar la escuela y cambiar la educación, la lectura de las cosas, de la propia cultura y del mundo. Implica una plena humanización y un pleno desarrollo de las potencialidades humanas.

- El sentido último de la educación emocional ha de ser el descubrimiento y aceptación de la propia humanidad, en su sentido más amplio.

- Educar nuestras emociones para estar afectivamente más disponibles para el otro y para realizar proyectos conjuntamente. Se convertiría en una vía de acercamiento al otro, y de mejora mutua y del entorno.

2. Propuestas y conclusiones finales

La propuesta del momento actual es, por lo tanto, una nueva renovación que acabe con la preponderancia de una u otra dimensión (Cognitiva o emocional) y haga posible la integración, puesto que ambas son indisociables (Gallego y Gallego, 2004, 15). Otra es el tratamiento transversal (Mencionado en la Reforma Educativa del 90) de las actitudes, valores y normas, que debía articularse armónicamente con lo conceptual y procedimental y que no ha tenido las repercusiones prácticas deseadas.

Sabemos, por otra parte, que en la escuela se sigue poniendo el énfasis en los aspectos cognitivos del aprendizaje, descuidando los contenidos socioafectivos y que el tratamiento de los llamados temas transversales no es el adecuado. Así, consideramos

que el desarrollo efectivo de las habilidades que conducen al desarrollo de la inteligencia emocional requieren, desde un primer momento y, añadido a su carácter interdisciplinar y transversal, también de un tiempo y un espacio propios, y una dedicación a las mismas de forma consciente y planificada por parte del profesorado.

M. Royo sintetiza las tareas prácticas que de este paradigma se derivan para la *educación* (Royo, 2004):

- 1.- Dar a conocer que las emociones humanas existen.
- 2.- Ampliar el campo de las emociones a los alumnos y alumnas.
- 3.- Reforzar su autoestima.
- 4.- Contagiarles nuestros mejores valores y emociones adultos.
- 5.- Enseñar el lenguaje de las emociones.
- 6.- Desarrollar la ética y estética del amor.

Centrándonos en el *ámbito escolar*, éstos son algunos de los retos que la nueva teoría implica para la práctica educativa (Darder, 2001):

- Realizar un cambio de actitud personal respecto a la consideración de las emociones.
- Adquirir, como profesionales de la educación, la formación teórica y práctica necesaria acerca de las mismas.
- Implicarse, individual y colectivamente, en la aplicación del nuevo paradigma a la práctica docente, partiendo de la propia área de intervención y adoptando las modalidades que se estimen oportunas.
- Aprovechar las nuevas aportaciones para favorecer un buen clima en el centro.
- Sensibilizar, informar y formar a las familias al respecto.

Respecto a las *emociones*:

- Desprendernos de los tópicos que siguen remitiéndonos a visiones negativas, mecanicistas y parciales de las mismas.
- Deseducar el hábito de descargar y proyectar nuestras emociones en las demás personas. Que aprendamos a hacernos cargo de nuestras emociones en lugar de convertirlas en juicios hacia las personas y las cosas.
- Deseducar otros aspectos como: La competitividad; las comparaciones; La falta de espacios y momentos para un encuentro más profundo, personal y reposado con uno mismo y con los otros; La ausencia de momentos reparadores y fundantes de contemplación y silencio; la violencia que no se ve y que no se escucha del día a día.

Estas aportaciones van más allá de las emociones como una cuestión individual, destacando la vinculación y mutua influencia entre los ámbitos personal y social, y la intervención de una ética de la solidaridad.

La comprensión profunda de los que son y de lo que representan las emociones nos exige necesariamente repensar la educación. “Al comprender nuestra vida sentimental se hace necesario emprender una reforma del entendimiento humano, que a su vez nos obligará a un cambio en los sistemas educativos” (Marina, 1996, 13). Todo esto, el debate y las propuestas que se realizan en la actualidad más que nunca, lo motivan, pienso, la realidad nefasta que se contempla en el ámbito juvenil y la preocupación que ello general de cara al ámbito escolar y futuro social e implicaciones a nivel global, al no tratarse de una problemática aislada.

Realizar la teoría y práctica educativas desde la perspectiva de las emociones representa una esperanza y una oportunidad de humanización, en un momento como el actual, especialmente necesitado de optimismo y de propuestas integradoras, como consecuencia de los profundos cambios sociales. Como seres sociales tenemos que aspirar a convivir, a comunicarnos, a realizar un trasvase o intercambio que revierta en el bien común, no únicamente en el bienestar individual. “La finalidad de la vida y de la educación es el desarrollo de una afectividad saludable. Una afectividad que nos tiene que conducir, en último término, a sentirnos parte de la comunidad humana y a participar en su mejora” (Bach y Darder, 2004, 73).

La inteligencia emocional ya no depende del corazón, depende de las capacidades intelectuales superiores del hombre/mujer. Desarrollar la inteligencia emocional nos hará mejores personas, y nos ayudará a que los demás también lo sean.

Lo anterior implica la necesidad de una des-educación (Bach y Darder, 2004). Ello significa revisar a fondo todo aquello que llevamos en nuestro equipamiento personal, realizar una lectura y una reinterpretación o narración nueva de la realidad y de nuestra propia historia en clave emocional, analizar qué opciones se han tomado en la vida, qué hábitos y el proceso de modelaje y configuración de todo ello. La des-educación es un proceso personal, que cada uno debe emprender por sí mismo, en función de su propia trayectoria vital, revisando su bagaje personal particular. Es una opción personal que parte de la conciencia, del reconocimiento de que es realmente necesario para vivir y convivir mejor.

La Inteligencia Emocional complementa así el paradigma postmodernista en tanto, no solo reivindica la importancia de las emociones, sino también como una parte indisociable de las mismas, es decir, la unión entre mente y cuerpo, entre pensamiento y emoción.

Mencionar, finalmente, que nos encontramos ante un proceso de cambio lento, paso a paso, y recalcar que requiere concienciación de los profesores; el desarrollo real y efectivo de procesos de planificación y programación comunes; y, favorecida o iniciada incluso por las anteriores, de la implicación personal del individuo.

BIBLIOGRAFÍA

- Gutiérrez Taplas, Mariano (2003): “La acción tutorial como alternativa para el desarrollo de la inteligencia emocional de los alumnos”. Revista Acción Pedagógica, vol. 12 No. 2. Universidad de Valladolid, España.

- García Morrión, Félix: “Inteligencia emocional y educación moral”. Cuadernos de educación. Santillana, indexnet. Universidad de Madrid, España.

- Gea Rodríguez, Verónica: “La inteligencia emocional en la infancia: Educación, familia y escuela”. Granada.

- Feroso, P. (1985): “Teoría de la Educación. Una interpretación Antropológica”. Barcelona. CEAC.

- Pérez Gómez, A. (1998): “La cultura escolar en la sociedad neoliberal”. Madrid, Morata.